



TRIBUNA

José García Montalvo

*Catedrático de Economía
Universitat Pompeu Fabra*

¡Recuperación?

Uno de los temas más controvertidos de las últimas semanas tiene que ver con el nivel de realismo, o ficción, en torno a la recuperación de la economía española. La contradicción en el primer trimestre del 2014 entre la significativa mejora del crecimiento del PIB y la pérdida de empleo genera dudas sobre la realidad de la recuperación. Hay varias cosas claras.

En primer lugar, que cualquier cambio de ciclo comienza con indicadores económicos que señalan en direcciones opuestas y bastante volátiles en el tiempo. Recordemos que en el cuarto trimestre del 2013 se creó empleo neto cuando la economía crecía menos que ahora. En segundo lugar, el empleo siempre va por detrás del crecimiento del PIB. Crear empleo tiene costes de ajuste, lo que explica que inicialmente las empresas produzcan más sin aumentar el empleo y no se comience a contratar hasta que la recuperación se consolida. Las recuperaciones sin generación de empleo no las inventamos en España: el concepto *jobless recovery* fue utilizado para definir una característica fundamental de la salida de Estados Unidos de la crisis del 2001.

En todo caso, aunque el argumento de que la recuperación de la producción es previa a la recuperación del empleo tiene racionalidad, es difícil hacerlo compatible con una reforma laboral que reduce significativamente dichos costes.

En tercer lugar, es cierto que la crisis actual tiene un componente fundamental de falta de demanda. Pero esto no quiere decir que las cuestiones relacionadas con la oferta no tengan ninguna relevancia. No es lo mismo el efecto de

La crisis actual tiene un componente fundamental de falta de demanda, pero la oferta también es relevante

un parón de la demanda que no cambia su composición sectorial que una crisis que coincide, o genera, un cambio sustancial de la orientación de la demanda. Por ejemplo, no es lo mismo salir de una recesión creciendo al 1,2% pero basado en el sector de la construcción, que un crecimiento basado en las exportaciones con incertidumbre sobre la nuevos sectores de futuro, y con la seguridad de que la construcción no estará entre ellos. Esta situación genera un elevado riesgo y, por tanto, requiere que la demanda se relance lo suficiente como para hacer rentable una inversión arriesgada en un negocio o sector nuevo. El trasvase de trabajadores entre sectores puede ser un proceso largo y complejo, especialmente si su nivel de formación o su especialización no se corresponden con la especialización futura de la economía.

Por último también existe la cuestión de la medición del PIB. A pesar de que los cálculos actuales son optimistas, sería posible que las sucesivas revisiones del PIB modifiquen esta visión. En el pasado se produjeron sustanciales ajustes a la baja. La sensación general es que la economía mejora lentamente aunque de aquí a tirar cohetes hay un trecho.